

Cuerpo delator

Autxr: Hiparquía Alétheia

Eje 1: “Los poderes del cuerpo”

La realidad del mundo. La realidad de la mente. Lo “en mí” versus lo “en sí”¹. ¿El cuerpo y la mente, cómplices o enemigos? ¿Cómo logran engranar, siendo uno perteneciente al mundo material y el otro tocando la puerta de lo metafísico? ¿Resulta el dualismo cartesiano-platónico algo obsoleto? ¿Qué rol juega el alma? ¿Por qué “pienso, luego existo” y no “existo, luego pienso”? Estas son algunas de las tantas preguntas que lograron (y siguen logrando) quitarle el sueño a más de una criatura mental. Puede resultar gravemente irónico, que algo abstracto, tal como mente y alma se jactan de ser, se hallen encapsuladas o envasadas mediante paredes físicas; los cuerpos (¿cumplirán alguna función de la que no somos conscientes?). Como si desde un principio se hubiese intentado que todo aquello generado mediante la intuición², quede reprimido.

Si aquello que existe **es** por el mero hecho de haber sido pensado previamente, y pongo en duda todo, menos del acto de pensar³, por ende, resulta lógico dudar de todo aquello circundante. Esto, no lleva a más que preguntarme si ¿hay algo que sea realmente conocido?

Partiendo de la lógica cartesiana donde se concibe como “conocido” solo lo que ha atravesado una etapa de aplicación del “método” y ha sido susceptible de un juicio, por ende pensado, generando cierta diversidad de opiniones; se habría de realizar un estudio exhaustivo de todo lo que nos rodea, ¿pero qué sucede si aquello por conocer habita dentro nuestro, tal como es el caso de la mente y el alma?

El cuerpo, como herramienta de la mente, cumple el rol de manifestar y exteriorizar lo generado por la misma, mientras que un cuerpo exento de mentalidad sería como un envase vacío, desentendido de su entorno. Siendo así, resultaría absurdo el dualismo cartesiano, pudiendo ser consideradas como dos cosas distintas pero a su vez coexistiendo, recurriendo una a la otra con el objetivo de subsistir.

Para Descartes fiel a su mente, ignorando un “alma traicionera”, el cuerpo tan solo resultaría una especie de perro de trineo, pero en el caso de Baruch Spinoza no sería una relación de dominio sino de necesidad mutua y complicidad⁴. Al momento de hablar de cuerpo y alma resulta clave la conjunción «y», como símbolo de un compuesto, un motor que pone en marcha

¹ Cosa “en sí” y cosa “para nosotros”. (Immanuel Kant, 1724-1804. Kaliningrado, Rusia)

² [...] “la intuición es de orden intelectual, nace de la sola luz de la razón” [...] R. Descartes –*Historia de la filosofía moderna, 1. El método*

³ [...] “no soy más que una cosa que piensa” [...] R. Descartes, *Meditaciones metafísicas*

⁴ [...] “Un individuo es un cuerpo compuesto” [...] B. Spinoza, *Ética*

un mecanismo, generándose a su vez una especie de triángulo amoroso en el cual parecía estar dejándose de lado a la mente.

En los diversos síntomas que conforman una patología, se tiende a intentar opacarlos mediante los fármacos contemporáneos, en lugar de ser analizados como el desencadenante de dicho malestar. ¿Qué pasaría al comprobar que dichos síntomas son señales de alerta, de una mente que padece, dentro de algo encapsulador como el cuerpo?

Para concluir, en este caso no resultaría tan delirante creer que lo único verdadero, aquello que se podría llegar a **concebir como conocido**, con el paso del tiempo y dejando libremente ser, es el alma y su esencia⁵, mientras que el cuerpo pondría en evidencia mediante dichos síntomas, lo que la mente, una construcción social que usa como ladrillos los ideales impuestos y los prejuicios (una vorágine cada vez más feroz donde las masas marcan modas disparatadas), deja sin ver a luz para todo aquello que vaya en su contra.

⁵ *Alétheia* (en griego ἀλήθεια "Verdad") concepto filosófico que hace referencia al "des ocultamiento del ser".

Bibliografía

Descartes René, Meditaciones metafísicas. Alfaguara, Madrid, 1989. Meditación: segunda, tercera y sexta.

Kant Immanuel., Crítica de la razón pura. Ediciones Libertador, Buenos Aires, 2004. Segunda División, libro 1°.

Spinoza Baruch, Obras completas. Clásicos Bregua, Madrid, 1967. Principios de la filosofía de Descartes. Ética.

Verneaux Roger. Historia de la Filosofía Moderna. Herder, Barcelona, 1980. Págs. 17-45.